

## Memoria para el futuro: la literatura infantil y la última dictadura militar argentina

**RESUMEN:** Este artículo presenta primero algunos lineamientos de la situación actual de la literatura infantil en la Argentina, para abordar luego, en más detalle, la relación de ésta con la última dictadura cívico-militar. En la segunda parte de la contribución, y con el fin de resaltar la particular importancia de los libros para chicos en el campo de los estudios memorialísticos, se analizan dos obras infantiles que toman como base la guerra de Malvinas.

**PALABRAS CLAVE:** Literatura infantil y juvenil, dictadura, terrorismo de Estado, Argentina, Guerra de Malvinas.

**ABSTRACT:** This article first presents some guidelines of the current situation of children's literature in Argentina and subsequently addresses in more detail how this is related to the last civil-military dictatorship. In the second part of the essay, and with the aim of highlighting the special importance of books for children in the field of memorialistic studies, 2 children's books based on the Falkland Islands war are analyzed.

**KEY WORDS:** Children's literature, dictatorship, state terrorism, Argentina, Falkland Islands.

Los chicos, los libros y la dictadura:

Acercamiento a un estado de la cuestión

No cabe duda de que la literatura infantil y juvenil argentina atraviesa su mejor momento en lo que hace al reconocimiento internacional: María Teresa Andruetto recibió en el 2012 el premio Hans Christian Andersen, Isol, el Astrid Lindgren en el 2013 e Inés Garland, el Deutsche Jugendliteraturpreis (Premio Alemán de Literatura Infantil) en el 2014. También a nivel nacional su impacto es claramente mucho mayor que antes, hecho que repercute en lo comercial que sitúa a este sector, según el informe anual de la Cámara Argentina del Libro para 2014, en segundo lugar en cuanto a

Victoria Torres

Universidad de Colonia

Artículo recibido el  
18/08/2015 y aceptado  
el 30/10/2015

VERBUM ET LINGUA

NÚM. 6

JULIO / DICIEMBRE 2015

ISSN 2007-7319

cantidad de títulos publicados y en primero en lo que hace a la cantidad de ejemplares producidos, unos 7.049.863, con lo que supera a la literatura para adultos que contó con 6.289.215 volúmenes anuales.

Analizar las razones de este fenómeno, designado con frecuencia como un verdadero boom, implica discutir una serie de variables que exceden los propósitos de este artículo y que remiten al hecho de que la infancia se tornó, desde hace ya algún tiempo, el centro de los mercados de producción y el objetivo primordial de ventas. Esta tendencia se consolidó también en las casas editoriales a tal punto que, en no pocos casos, la literatura infantil y juvenil devino el sustento de catálogos acometidos por una crisis que, lejos de mejorarse, se profundiza cada vez más. En la Argentina hasta las editoriales independientes más perfiladas, como por ejemplo La Bestia Equilátera, Adriana Hidalgo o Capital intelectual, tienen ya su colección para niños, con la crucial diferencia de que completan la apuesta económica con la producción de textos de calidad, ediciones cuidadas, buenos autores e ilustradores innovadores. Y eso, por supuesto, beneficia a todos.

Pero más allá de estos puntos que me he limitado tan solo a señalar hay que tener en cuenta que mucho de lo referente al libro infantil y juvenil argentino –su producción, su circulación, etc.– está determinado en gran parte por la institución escolar: hoy en día el Estado argentino hace una enorme compra sistemática, el Ministerio de Educación de la Nación procede a una selección de avanzada y la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (CONABIP), apoya económicamente a las bibliotecas para que adquieran bibliografía en las ferias de libros.

Teniendo en cuenta estos lineamientos básicos para pensar el estado actual de la literatura infantil y juvenil Argentina, abordaré enseguida de manera específica cuestiones relacionadas con la temática de los libros para niños y, en concreto, su relación con los hechos de la historia reciente del país, que, como es bien sabido, ocupan desde hace más de una década un lugar preponderante en la literatura de ficción para adultos.

Es un hecho incuestionable que hoy en día los libros para chicos tienen temas que hasta hace unos diez años definitivamente no tenían cabida dentro del espectro literario infantil. Los motivos son seguramente de diversa índole, y tampoco me detendré en indagar las causas, pero en el contexto general no podemos dejar de mencionar la incidencia en las aulas argentinas de toda la serie de cambios fundamentales que se han dado en la sociedad local en lo que va del siglo XXI y que en su mayoría fueron avalados por leyes (Ley de educación sexual, Ley de bosques, Ley de trata de personas, el matrimonio igualitario, la identidad de género, la diversidad cultural, el voto joven etc). El tratamiento de varios de estos temas en la escuela se hace de acuerdo a disposiciones ministeriales tendientes a educar en valores, según lo que estipula la Ley Nacional de Educación 26206 promulgada el 27 de diciembre de 2006 en donde se fija la enseñanza a todos los niveles de los valores de libertad, paz, solidaridad, igualdad, respeto a la diversidad, justicia, responsabilidad y bien común. Esta tarea le ha sido asignada principalmente a la clase de Lengua y Literatura.

Con respecto a la historia argentina reciente, el artículo 92 de la citada Ley

Nacional de Educación dispone específicamente que “deben formar parte de los contenidos curriculares comunes a todas las jurisdicciones del país, la causa de la recuperación de nuestras Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, de acuerdo con lo prescripto en la Disposición Transitoria Primera de la Constitución Nacional (y) el ejercicio y construcción de la memoria colectiva sobre los procesos históricos y políticos que quebraron el orden constitucional y terminaron instaurando el terrorismo de Estado, con el objeto de generar en los/as alumnos/as reflexiones y sentimientos democráticos y de defensa del Estado de Derecho y la plena vigencia de los Derechos Humanos”.

Podría suponerse que la inclusión de la obligatoriedad del tratamiento de lo ocurrido en el país entre 1976 y 1983 en los contenidos curriculares de todo el territorio y a todos niveles educacionales tiene influencia en la producción y difusión de textos infantiles que abordan la dictadura cívico-militar ya que los maestros y docentes necesitan materiales para el aula y las editoriales se encargan de satisfacer esta necesidad proporcionándoles textos de ficción literaria, que como se sabe, son un espacio privilegiado para la transmisión de capitales simbólicos y culturales tanto a chicos como a grandes (Nofal, 2006: 112).

Sin embargo, mis investigaciones revelan que casi no hay libros recientes sobre este nefasto período para los chicos menores de ocho años. La única excepción es *Eleodoro*, una historia que, sin ser para nada explícita, por estar centrada en un elefante de peluche amarillo que ha caído en el Continente Deloquese pierde y que por ello debe recorrer esas extrañas tierras para in-

tentar superar el gran desafío de atravesar el Río del Olvido, podría sin duda ser leída dentro del contexto de la dictadura. A la propuesta de *Eleodoro* podría sumársele un libro recientemente publicado, de más difícil acceso por tratarse de una edición artesanal hecha por la misma autora, *Diario de un hada*, mucho más explícito en la temática, pero que, aunque carente de indicación de edad por parte de la editora, funciona mejor en chicos mayores.

Las autoras de ambas obras, Paula Bombara y Florencia Ordoñez respectivamente, son hijas de desaparecidos, condición que parece ser más que un detalle menor o anecdótico cuando se trata no solo la cuestión general de quiénes están más autorizados socialmente a hablar de lo ocurrido durante el terrorismo de Estado y de qué forma lo pueden hacer, sino especialmente cuando se discute sobre cuál es el momento para empezar a hablar de estos temas, una discusión muy actual como se puede apreciar por ejemplo en el blog *Linternas y bosques*, que acaba de sacar varias entradas referidas al terrorismo de Estado y la literatura infantil.

Pero el número de cuentos y novelas argentinos infantiles y juveniles ambientados en la dictadura aumenta según la edad de sus destinatarios, así por ejemplo, se podrían nombrar entre las más destacadas obras como *Cruzar la noche* (1995) de Alicia Barberis, *Las sapos de la memoria* (1997) de Graciela Bialek, *Piedra, papel o tijera* (2002) de Inés Garland, *El año de la vaca* (2003) de Mágara Averbach, *El mar y la serpiente* (2005) de Paula Bombara, *La sogá* (2006) de Esteban Valentino *El sueño de los murciélagos* (2007) de Pablo Ramos, *Manuela en el umbral* (2011) de Mercedes Pérez Sabbi

y *Prohibido soñar* (2012) de Carlos Marianidis. Sin embargo, y pese a que, con estos textos se puede hablar ya de un corpus, no es raro que los escritores, las editoriales, los mediadores y los críticos en el momento de relacionar la literatura infantil con este trágico período de nuestra historia se remitan a obras para chicos mucho más antiguas y censuradas a partir del golpe de Estado del 76, especialmente a *La torre de los cubos* y *Monigotes en la arena*, de Laura Devetach, *El pueblo que no quería ser gris* y *La línea* de Beatriz Dourmec y *Un elefante ocupa mucho espacio* de Elsa Borneman, que últimamente han sido reeditadas.

Lo apenas esbozado hasta aquí demuestra la necesidad de pensar este desarrollo en su complejidad, analizar a fondo sus posibles causas y consecuencias, y a reconsiderar el tan poco tenido en cuenta campo de la literatura infantil como fundamental en los estudios memorialísticos, por su particular forma de poner en evidencia los combates por la memoria y el olvido a tantos niveles.

A manera de ejemplo:

Los más chicos y la guerra

Para abordar lo anteriormente señalado, presentaré enseguida dos obras para chicos basadas en la guerra de Malvinas.

El conflicto armado entre Argentina e Inglaterra tuvo un lugar pionero en la literatura de ficción para adultos: no habían acabado de enfriarse los cañones de aquel 1982 y Fogwill editaba ya su gran novela *Los pichiciegos*, Borges escribía sus famosos poemas de entre los que destaca el “Juan Lopez y John Ward”, Perlongher publicaba en revistas sus cáusticos textos sobre los avatares de la contienda y Carlos Gardini

ganaba con su cuento “Primera línea” el premio otorgado por el Círculo de lectores de Argentina para ese año.

Sin embargo, y al igual de lo que ocurrió con las otras cuestiones referidas a la dictadura, la literatura para niños tardó en versarse sobre este hecho histórico. En la actualidad el interés literario infantil y juvenil por el último capítulo de la dictadura demuestra haber sido también bastante magro: tan solo dos libros para los más chiquitos, que enseguida trataré en detalle, cuatro novelas juveniles—*El desertor* (1992) de Marcelo Eckhardt, *Nadar de pie* (2010) de Sandra Comino, *Nunca estuve en la guerra* (2012) de Franco Vaccarini y *Rompecabezas* (2013) de María Fernanda Maquieira— y una antología de cuentos titulada *Las otras islas* (2012).

El libro infantil más reciente sobre la guerra es *Pipino el pingüino, el monstruo y las islas Malvinas*, escrito también por un testigo directo de los hechos, el excombatiente Claudio Garbolino, e ilustrado por su hija Antonella. La obra fue publicada por él mismo en 2013 y trata la cuestión de la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas a través de la historia de un pingüino que es echado de su casa por un monstruo con parche y pata de palo que viene desde muy lejos. Tras este injusto desalojo, Pipino busca y obtiene primero la amistad de varios animales autóctonos como la ballena austral, el cóndor, el ñandú, el yacaré y la mulita y luego, la de muchos otros animales del mundo entero, en especial de África, demostrando que, aunque Pipino no logra volver a recuperar lo que le pertenece, con ayuda de todos los demás—incluida la de los niños destinatarios, interpelados varias veces en el cuento—algún día podrá volver a su lugar de origen.

Garbolino trabaja así con el maniqueísmo clásico de buenos contra malos, siendo el malo una especie de compendio de los malos tradicionales (es lobo feroz y pirata a la vez), y logra brindar al lector, si no una resolución, o un happy end, al menos, una certidumbre tranquilizadora: que la solidaridad es una forma de hacer frente a los actos de violencia política. Y quizás de allí su éxito: el libro ya va por la tercera tirada, y cuenta con el apoyo estatal e institucional por haber sido declarado de interés educativo por el Ministerio de Educación de la Nación.

El otro cuento infantil sobre Malvinas fue publicado en 2012 por Ediciones del Eclipse, se titula *Como una guerra*, fue escrito por Andrés Sobico e ilustrado por Paula Adamo. Esta obra, que en realidad es un libro álbum, un subgénero que se ha convertido en el gran protagonista de la literatura infantil actual al reunir en una misma página contenidos textuales e ilustrados que aportan conexión, coherencia y contenido a la obra literaria, trata otra arista de la cuestión Malvinas, islas que en el texto mismo no se mencionan nunca, a diferencia del cuento de Garbolino en donde éstas aparecen ya desde el título y se ven constantemente en la chaqueta que lleva puesta el pingüino. *Como una guerra* narra sobre un niño que le cuenta a un amiguito que ha venido a buscarlo para jugar a la pelota lo que a su vez le contó su tío excombatiente. El amiguito, acostumbrado a los relatos de guerra que hacen las películas en blanco y negro, no cree en absoluto lo que le dice el otro chico: para él, es este literalmente un “cuento del tío”, expresión que, como se sabe, designa en Sudamérica un tipo de estafa en la que se aprovecha de la confian-

za o inocencia de las personas para obtener un gran beneficio, un engaño miserable. Si se considera el hecho histórico Malvinas en perspectiva, el engaño remite no solo a la mentira propagada desde el gobierno de facto y los medios, que podría resumirse en aquel famoso titular de la revista *Gente* “Estamos ganando”, sino también al ardid de la existencia de una unidad nacional que se trataba de generar mediante el enfrentamiento con un enemigo extranjero mientras que por otro lado internamente se seguía violando los derechos humanos, a la perversa argucia con que se mantenía a los soldados en combate, alentándolos a sacrificarse por la patria, al siniestro fraude de erigir como héroes de guerra a represores y asesinos, como es el caso de Pedro Giachino o, peor aun, de Alfredo Astiz, y también, claro, al más conocido fiasco de las cartas, los chocolates, las bufandas, los guantes, las joyas y el dinero que miles de argentinos enviaron a Malvinas y que nunca llegaron a los verdaderos destinatarios, los soldados apostados en las islas, que, entretanto, morían de hambre y de frío.

Pero los niños del cuento nada saben de eso y así el narrador-niño abunda en otros detalles que su familiar le contó, como por ejemplo, que había tenido que hacerse un pozo con una pala chiquita para resguardarse de los tiros, de las bombas, del hielo y del humo y que casi se había muerto porque una bala le había pegado de refilón en el casco y que por este motivo el tío casi no cuenta el cuento, ese cuento único que solo pudo contar una vez, debido a que ya casi no habla. De allí en más todo será imagen: la plaza, el subibaja, las hamacas. Los juegos, y en especial el fútbol a través de esa pelota roja que recorre todo el libro,

se imponen a esta mínima narración de la guerra y la desplazan, dejándola casi afuera. Los grandilocuentes relatos de fútbol y de guerra con su épica política y nacional, baste pensar en una de las ya canónicas novelas que tocan el tema de Malvinas, *Dos veces junio*, de Martín Kohan, son reemplazados en el cuento de Sobico por el jugar por jugar.

Ante lo impuesto a los excombatientes por el terrorismo de Estado que simuló construir héroes después de la derrota para poder acallarlos (“Usted luchó y retribuyó todo lo que la Patria le ofreció: el orgullo de ser argentino. Ahora la Patria le requiere otro esfuerzo: de ahora en más usted deberá no proporcionar información sobre su movilización, lugar de presentación, arma a la que pertenece o aptitud adquirida y su experiencia de combate”, amenaza la cartilla que los soldados debían firmar para que se les diera la baja militar) y que, mediante un borramiento social ratificado por la mayoría de la sociedad, los convirtió en desaparecidos vivos, el relato del sobrino complejiza el blanco y negro de la guerra televisiva y del cuento de Garbolino asegurando que “esta vez los buenos eran los malos o algo así” (Garbolino, 2013:). Con su extrema brevedad y parquedad, “eso es

todo lo que sé” (Íbid.), dirá el sobrino ante la insistencia y la incredulidad del amigo, este relato de un relato se despoja de todo agregado épico, dramático o farsesco, en fin de todo aquello que pudiera remitirlo a una perspectiva adulta, y lo hace coincidir entonces con el escueto relato del tío excombatiente que se muestra como la única certidumbre: “la verdad –dirá el niño del cuento– es que mi tío nunca habla mucho” (Íbid.). Lo que para los chicos de *Como una guerra* marca el final de la charla y abre la puerta para ir a jugar, como dice la canción infantil, al lector adulto lo conduce a lo siniestro, en el sentido freudiano de la palabra, a lo *umheimlich* que deforma lo familiar y es pérdida esta vez definitiva de la “casa” y el “hogar”. El monstruo del cuento de Garbolino deja paso así a lo monstruoso, a ese “otro” distante y cercano al mismo tiempo que va más allá del relato al asentarse en lo indecible y lo irrepresentable.

Apoyado en el *fantasy*, el género del boom editorial de los libros para los adolescentes y jóvenes, las narraciones de Malvinas de los libros juveniles apelarán no ya a los monstruos sino a los fantasmas, una figura que hace posible abordar aún más complejamente temas relativos a la ausencia y la muerte.

## Bibliografía

- Arpes, Marcela y Ricaud, Nora. (2008) *Literatura infantil argentina. Infancia, política y mercado en la construcción de un género masivo*. Buenos Aires: La Crujía.
- Bombara, Paula. (2004) *Eleodoro*. Buenos Aires: Grupo editorial Norma.
- Cámara Argentina del Libro. (2014) *Informe de producción del libro argentino*. [en línea].

[Consultado el 10 de octubre de 2015]  
Disponible en: [http://issuu.com/camaradellibro/docs/informe\\_de\\_produccion\\_del\\_libro\\_ar](http://issuu.com/camaradellibro/docs/informe_de_produccion_del_libro_ar)

- Díaz Rönnner, María Adelia. (2000) Literatura infantil de “menor” a “mayor”. En Jitrik, Noé (dir.). *Historia Crítica de la literatura argentina*. T. 11. Buenos Aires: Emecé. Pp. 511–531

- Garbolino, Claudio. (2013) *Pipino el pingüino, el monstruo y las Islas Malvinas*. Mar del Plata: Edición del autor.
- García, Laura. (2015) *Lo monstruoso en la literatura argentina para niños. Colección de lecturas para contar la violencia política. Telar*. [En línea][Consultado el 10 de octubre de 2015] Disponible en: <http://www.filo.unt.edu.ar/rev/telar/revistas/1314/17-Telar%2013-14-Garc%203%ADa.pdf>
- García, Laura. (2015) *Memoria e imaginación. Colecciones de lectura para contar la violencia política en la literatura infantil argentina (1970-1990). El taco en la brea*. [En línea] [Consultado el 10 de octubre de 2015] Disponible en: [http://www.fhuc.unl.edu.ar/centros/cedintel/el\\_taco\\_en\\_la\\_brea\\_02\\_2014.pdf](http://www.fhuc.unl.edu.ar/centros/cedintel/el_taco_en_la_brea_02_2014.pdf)
- La cartilla que buscaba silenciar a los soldados. *Página 12*. Buenos Aires, Argentina. 1° de octubre de 2015. [En línea] [Consultado el 10 de octubre de 2015] Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-282841-2015-10-01.html>
- Linternas y bosques*. Terrorismo de Estado y libros para niños. [En línea] [Consultado el 10 de octubre de 2015] Disponible en: <https://linternasybosques.wordpress.com/>
- Ley de Educación Nacional número 26206 (2006)*. Ministerio de Educación, Presidencia de la Nación, Legislación Nacional. [En línea] [Consultado el 10 de octubre de 2015] Disponible en: [http://portal.educacion.gov.ar/consejo/files/2009/12/ley\\_de\\_educ\\_nac1.pdf](http://portal.educacion.gov.ar/consejo/files/2009/12/ley_de_educ_nac1.pdf)
- Machado, Ana María y Montes, Graciela. (2003) *Literatura infantil. Creación, censura y resistencia*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Montes, Graciela. (1996) *El golpe y los chicos*. Buenos Aires: Gramón/Colihue.
- Nofal, Rossana. (2003) *Los domicilios de la memoria en la literatura infantil argentina. Especulo*. [En línea] [Consultado el 10 de octubre de 2015] Disponible en: [www.ucm.es/info/especulo/numero23/mem-arge.html](http://www.ucm.es/info/especulo/numero23/mem-arge.html)
- Nofal, Rossana. (2006) *Literatura para chicos y memorias: colección de lecturas*. En Jelin, Elizabeth y Kaufman, Susana (Comp.). *Subjetividad y figuras de la memoria*. Buenos Aires: SigloXXI. Pp. 111-129
- Ordoñez, Florencia. (2015) *Diario de un hada*. Córdoba: Malasaña Ediciones.
- Scerbo, Ignacio. (2013) *Memoria de los desaparecidos en la literatura para jóvenes. La nouvelle El mar y la serpiente de Paula Bombara*. *Revista Afuera*. [En línea] [Consultado el 10 de octubre de 2015] Disponible en: <http://www.revistaafuera.com/articulo.php?id=235&nro=13>
- Torres, Victoria. (en prensa) *Más cerca del cañón que del canon: las primeras ficciones de la guerra de Malvinas*. En Semilla Durán, Marián (comp.). *Relatos de Malvinas. Paradojas en la representación e imaginario nacional*. Córdoba: Eduvim.
- Sobico, Andrés y Adamo, Paula. (2012) *Como una guerra*. Buenos Aires: Ediciones del Eclipse.